



DO 20/18  
04/10/18

Doctora  
María del Pilar Ostos Cetina

## Las rivalidades geopolíticas entre China y Estados Unidos en América Central y la región del Mar Caribe

### RESUMEN

El presente documento tiene como objetivo analizar las actuales rivalidades geopolíticas entre China y Estados Unidos (EE.UU.) en América Central y la región del mar Caribe, donde el país asiático pretende consolidar su presencia en medio de coyunturas muy particulares entre diferentes países, algunos susceptibles a conflictos internos, como es el caso de Venezuela y Nicaragua, lo cual le facilita el camino para hacer notar su presencia y a su vez, lograr contrarrestar la figura hegemónica de EE.UU. en la que considera su área de influencia natural como es el continente americano, todo esto a través de acuerdos de tipo comercial, naviero, financiero, militar, cultural, tecno-científico, energético y hasta agrícola; mediante los cuales el gobierno chino pretende incidir de la misma manera que lo hacen los estadounidenses para concretar un **cercos estratégico** para la región de Asia-pacífico, considerada la zona de influencia natural de China.

**Palabras claves:** China, región del mar Caribe, América Central, geoestrategia, guerra híbrida, Estados Unidos, Iniciativa de la Franja y la Ruta.

### ABSTRAC

The document aims to analyze the current geopolitical rivalries between China and the United States in Central America and the Caribbean Sea region, where the Asian country intends to consolidate its presence in the midst of very particular junctures between different countries, some susceptible to internal conflicts such as it is the case of Venezuela and Nicaragua, which facilitates the way to make its presence known and, at the same time, to counteract the hegemonic presence of the United States in which it considers its natural area of influence such as the American continent, all this through of commercial, shipping, financial, military, cultural, techno-scientific, energy and even agricultural agreements; through which the Chinese government intends to influence in the same way that the Americans do to realize a kind of "**strategic fence**" for the Asia-Pacific region, considered the area of natural influence of China.



**Keywords:** China, Caribbean Sea region, Central America, geostrategy, hybrid warfare, United States, Strip and Route Initiative.

### **Las pugnas geopolíticas por América Central y el Mar Caribe**

Explicar los avatares geopolíticos actuales que enfrenta la cuenca del mar Caribe y la propia América Central a partir de las disputas que hoy se evidencian entre EE.UU. y China, implica remontarse varios siglos atrás. Basta recordar el antagonismo entre España e Inglaterra, lo que hizo que esta última nación se allegara al más prodigioso desarrollo en términos de su poder marítimo y naval. Eran los años del esplendor británico encabezado por Isabel I, un reinado que durante la segunda mitad del siglo XVI se caracterizó, entre otras cosas, por acrecentar la expansión de los británicos hacia lo que prontamente se convertirían en sus territorios de ultramar, actualmente Belice, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Jamaica, Trinidad y Tobago, entre otros, quienes conforman el conjunto de países cuya independencia sigue siendo relativa, mientras continúen a expensas de la corona británica a través de su actual instrumento geopolítico conocido como la *Commonwealth*.

De este modo, el período isabelino, se caracterizó, entre otras cosas por afianzar el interés de los ingleses en toda el área de circunnavegación en aguas del mar Caribe y Centroamérica, situación que llevó a acciones concretas en forma de viajes, inversiones y exploraciones científicas<sup>1</sup>. Por lo cual, derivado de éste irrenunciable ánimo de conquista, años después, el almirante estadounidense, Alfred Thayer Mahan, tras la lectura de estos acontecimientos que elevaron el prestigio y el reconocimiento de la Armada Real Inglesa en aguas del mar Caribe, se encargó de asimilar ese mismo **modelo geopolítico** británico, pero ahora en función de las condiciones e intereses de su propio país, suscribiendo dicha tarea al más excelso criterio de expansión y predominio en todo el globo.

Precisamente, los planteamientos del almirante Mahan comenzarán a cobrar un destacado interés por parte de la élite estadounidense e incluso de los círculos político-militares europeos; ya que su opinión como marino y académico militar le permitirían señalar, con conocimiento de causa, aquellos aspectos vinculados con los riesgos a la seguridad nacional de su propio país, al colindar éste con la región del Caribe y Centroamérica, reflexión que hizo argumentando lo siguiente:

Estados Unidos está deplorablemente desprevenido, no solo de hecho sino en su propósito, para hacer valer en el Caribe y Centroamérica el peso de una influencia proporcionada al alcance de sus intereses. No tenemos una armada que pese seriamente en cualquier disputa con aquellas naciones cuyos intereses puedan crear conflictos con los nuestros. (...) Carecemos de posiciones en el interior y en los límites del Caribe, pero otras naciones no sólo disfrutaban de grandes ventajas naturales para el control de ese mar, sino que han recibido y están recibiendo el poder artificial de fortificaciones y armamento que los harán prácticamente inexpugnable (Mahan, 2000).

---

<sup>1</sup> De los navegantes isabelinos más connotados y que afianzaron la presencia inglesa en la región del Mar Caribe fueron, sin duda alguna, Francis Drake y John Hawkins.



Así, desde la óptica de este geopolítico naval, queda claro que, si “Estados Unidos permitía que Inglaterra siguiera conservando su influencia económica-financiera continental, podría, en un momento dado, obtener su anuencia para avanzar hacia una hegemonía en el ámbito hemisférico” (Mahan, 2000). Leyendo la propia obra de Mahan, resulta más que evidente su fervorosa admiración por el legado anglosajón, su pasado y su desarrollo histórico atribuido al poder marítimo que alcanzó la nación británica, al tiempo que celebraba el compartir con ellos una misma herencia cultural, racial y lingüística (Rodríguez Díaz, 2000). Sin embargo, durante este período un enemigo en común a los anglos se aproximaba con enorme contundencia a las aguas del mar Caribe, se traba del avance alemán y con ello, la aparición de un tercero en discordia en esta parte del continente.

Fue en ese mismo escenario de confrontación que Mahan se preguntaba.

¿Está dispuesto Estados Unidos, por ejemplo, a permitir que Alemania adquiera la fortaleza holandesa de Curaçao, frente a la desembocadura en el Atlántico de los dos canales propuestos en Panamá y Nicaragua? ¿Está dispuesto a aceptar que cualquier potencia extranjera le compre a Haití una base naval en el Paso del Viento, a través del cual pasan nuestras rutas de vapores hacia el istmo? (Mahan, 2000).

En su opinión resultaba más que legítimo efectuar un cálculo razonable del poder militar de sus adversarios, incluyendo los celos de la familia de Estados Europeos, pero también la de otras posibles potencias en ascenso del lado del Asia Pacífico.

Sobre este último aspecto, Mahan expresó su opinión en una carta que dirigió a inicios del año de 1893, al editor del periódico de *New York Times*, describiendo el valor geoestratégico de un enclave como el archipiélago hawaiano, ubicado en plena mitad del Océano Pacífico, sobre lo cual argumentó diciendo:

Existe un aspecto de la reciente revolución en Hawái que parece no haberse tenido en cuenta; se trata de la relación de las islas, no sólo con nosotros y con los países europeos, sino con China. La importancia tan vital que puede tener esto en el futuro resulta obvia por el gran número de ciudadanos chinos establecido ahora en las islas, que resulta relativamente grande comparado con la población total. (...) Es ampliamente sabido, aunque tal vez no generalmente advertido en nuestro país, que muchos de los militares en el extranjero familiarizados con la condición y carácter orientales, ven con preocupación el día en que la vasta masa de China, ahora inerte, pueda ceder a alguno de aquellos impulsos que en épocas pasadas sepultaron a la civilización bajo una ola de invasión bárbara (Mahan, 2000).

Esto, sin duda alguna, se presenta como un vaticinio que nos sitúa en los tiempos actuales, en pleno siglo XXI, cuando las disputas geopolíticas se ubican precisamente en las zonas marítimas, en las posesiones de ultramar, en las áreas insulares a las cuales se refería el almirante Mahan, tanto del lado del continente americano, al igual que lo que concierne a la cuenca del Asia-Pacífico.

### **¿Hacia un nuevo equilibrio de poder en la relación sino-estadounidense en el siglo XXI?**

Ahora bien, el punto central de esta discusión recae precisamente en analizar este nuevo **equilibrio de poder** que se viene gestando en el contexto de la posguerra fría, dentro del cual el ascenso de China convierte, de nueva cuenta, a la región de América Central y el mar Caribe en lo que se puede llamar un auténtico **pivote geopolítico** en los tiempos actuales. Al igual que lo viene siendo también la región de Asia Pacífico y que



para efectos concretos de este análisis, retoma algunos aspectos teóricos que propuso en su momento el geopolítico mexicano Alberto Escalona Ramos, quien se apoya además en el pensamiento del general alemán Karl Haushofer para describir la importancia geoestratégica que reviste la región del Océano Pacífico, convertida en un auténtico “centro de gravitación de la actividad humana, el cual estuvo por primera vez en Asia, pasó después al Mediterráneo, siguió hacia el Atlántico, para continuar (de nuevo) hacia el Pacífico” (Escalona, 1959).

Precisamente, lo anterior da cuenta de ese traslado de los ejes geopolíticos en sus diferentes etapas en la historia, derivados de la confrontación hegemónica que realizan las potencias como una forma de ejercer el poder en los espacios geográficos que le brindan alcance y proyección, allende sus aspiraciones nacionales. En esa misma tesitura, Estanislao Sánchez Rodríguez (2013), señala en un artículo publicado en la Revista *Foreign Affairs* bajo el título “el frágil equilibrio de la seguridad en el Este de Asia”, aspectos vinculados a esta región, argumentando que justo en la actualidad, los países de la región del Este de Asia destacan por su importancia geoestratégica en las relaciones económicas internacionales, al ubicarse entre las principales rutas comerciales y de abastecimiento energético, al igual que de distribución de materias primas provenientes de diversas partes del mundo.

Todo lo cual genera importantes desafíos en materia de seguridad regional, por un lado el tema de la península de Corea, iniciada desde la década de 1950; las disputas por el control territorial en el mar de China Oriental y el mar de China Meridional, vinculadas a reclamos históricos, además de competencias por los recursos energéticos de la zona y, finalmente, el que tiene que ver con la expansión y modernización de las capacidades militares de una amplia mayoría de países asiáticos, en medio de lo que vendría a ser una frenética “carrera armamentista” a inicios del siglo XXI, la cual no escapa a los acontecimientos que presencia la región latinoamericana en estos momentos.

De este modo, no cabe duda que la mencionada región del Este de Asia o también llamada Asia Pacífico, reviste una singular importancia geopolítica en estos momentos, estimulada en gran medida por esa necesidad de restablecer un nuevo equilibrio de poder, dentro del cual figuran, siguiendo el esquema de análisis que propone Carlos Uscanga, donde se ubica a China como una potencia hegemónica regional, por su parte Estados Unidos, asumiendo el rol de potencia extra-regional, mientras que el papel de actor de equilibrio se le confiere a Japón como el fiel de la balanza (Uscanga, 2003).

En este mismo esquema de pesos y contrapesos entre actores internacionales, pero aplicado en este caso a la región pivote entre Centroamérica y el mar Caribe, bien podría concebirse de la siguiente manera: China bajo el rol de potencia extra-regional, Estados Unidos como potencia hegemónica regional y en la condición de actor de equilibrio, sería interesante plantear dicha característica para un país como México, el cual converge precisamente en toda el área de influencia de lo que se conoce como el Gran Caribe.



De este modo, comprender la condición de China como potencia extra-regional en la región centroamericana y del mar Caribe, implica recordar la manera en que la dirigencia política al mando del Partido Comunista Chino (PCCH), ha logrado establecer como eje fundamental de sus aspiraciones nacionales y de partido, un plan maestro de presencia global con efectos en lo regional. Es decir, impulsar lo que ahora se denomina, el relanzamiento de la Nueva Ruta de la Seda, ya no sólo esto atribuido al factor terrestre como en el pasado que trascurría entre Cambaluc (actual China) y Estambul (Turquía), sino que ahora, y tras reactivar el campo de poder tecnológico y militar, China ha decidido retomar su vieja tradición marinera de la época del Alm. Zhen Ha, y darle operatividad a la cuestión naviera, convirtiéndose, hoy por hoy, en el primero para movilizar un importante número de contenedores por todo el mundo.

Aunado a la importancia que le ha venido dando a la selección de enclaves, muy al estilo mahaniano (Mahan, 2000; Ponce, 2015), identificando puntos de aprovisionamiento, diseñando una ruta singular de estrechos, naturales o artificiales, configurando lo que vendría a ser la idea de un cinturón de una sola vuelta, es decir, proyectando un solo camino, una misma ruta de control y dominio, caracterizada por una selección de sitios para el aprovisionamiento de recursos estratégicos, necesarios para el avastecimiento de sus casi 1,450 millones de habitantes dentro de su territorio.

Precisamente, la tentativa de la República Popular de China de extender una sola **franja** alrededor del mundo, le ha llevado en los últimos dos decenios, ya no sólo a concretar su presencia en su inmediata zona de influencia que es, sin lugar a dudas, Asia Pacífico; lo que en palabras del general Haushofer recibió el nombre de **zona de coprosperidad** (Strausz-Hupé, 1945: p. 151), convertida en un epicentro desde el cual se iniciaba la ruta de la seda en dirección a Europa, pasando también por África implementando rutas terrestres y marítimas. Ese mismo plan de China se continúa hasta alcanzar el eje geopolítico de la región del mar Caribe y de ahí penetrar a toda el área continental de América.

### **El mapa de la geoestrategia de China: el dilema entre lo global y lo regional**

En ese sentido, el diseño geoestratégico de China de abrazar al mundo desde su propia área pivote, que bien podría ser Beijing o alguno de sus puertos principales, conlleva la comprensión de todo un mapa de carácter geoestratégico, el cual se concreta a partir de importantes inversiones económicas y financieras que permitan, según el actual presidente chino, Xi Jinping, afianzar dos rutas casi paralelas, una terrestre y otra marítima.

Por ello, la manera de afianzar estas ventajas competitivas que ha ido alcanzando China de manera paulatina, devienen precisamente de la ejecución de toda una estrategia encaminada a reemplazar lo que en el pasado fue el auge manufacturero del Reino Unido durante la revolución industrial que se inició en el siglo XIX, para convertirse en los tiempos actuales en esa **gran factoría**, empeñada en maquilar dentro de su



propio territorio y con mano de obra local (con bajos salarios), un sinfín de productos cuyo *know how* corresponde, principalmente a las peticiones de corporativos estadounidenses y europeos, lo que no excluye solicitudes de pedidos de otros países provenientes de todo el orbe.

De este modo, además de consolidar una cultura del ahorro a ultranza entre sus más de 1.450.000 habitantes, el propio Estado chino ha obtenido suficientes dividendos para potencializar otros campos del poder, ya no sólo el económico, sino subsecuentemente los campos financiero, tecnológico y militar. En tal sentido, le han apostado, sin duda alguna a configurar **el arma financiera que no puede ser más letal**, al intentar convertirse en el banquero del mundo, eso le ha servido al gigante asiático apuntalar su diplomacia e influir como veremos más adelante en diferentes escenarios internacionales, incluyendo a Centroamérica y el Caribe, ofreciendo una imagen de China S.A., un triunvirato conformado por Estado, Partido, bancos y empresas estatales, que según autores como Araujo y Cardenal, son “la munición necesaria para desbancar ...un sinfín de países, a sus competidores. Todo ello sin rendir cuentas a nadie” (Cardenal y Araujo, 2011: pp. 17-18).

Para comprender mejor lo que ha sido esta aparente **conquista silenciosa** de China, tras la búsqueda de sus objetivos nacionales allende sus fronteras; resulta muy interesante analizar más a detalle el trasfondo de su *modus operandi*, comenzando por la adquisición de enclaves como en una especie de barata o lo que bien sería en bancarrota, siendo un ejemplo de ello, la renombrada crisis económica que atravesó el Estado griego, siendo esta coyuntura, una oportunidad favorable para que China hiciera la adquisición del estratégico puerto de Pireo en el 2013, ubicado en pleno corazón de la cuenca del Mediterráneo.

Se trató de una inversión onerosa por parte del gobierno chino, pero altamente redituable en lo que refiere a los fines de la distribución de mercancías en medio de su acelerada cadena productiva y también como parte de la adquisición de materias primas, extraídas principalmente del conjunto de los países africanos que configuran lo que desde la perspectiva de intervención china en este continente han denominado como la creación de Zonas Económicas Exclusivas (ZEE), convertido en un modelo de extracción de minerales, tierras raras y otras materias primas primordiales en los fines del crecimiento de China.

Así, el obtener control de este importante puerto-*hub* de Pireo por parte de China, le permitió además establecer terminales para importantes compañías como: Hewlett-Packard, Huawei, SONY y ZTE, mediante sus respectivos centros de distribución para toda Europa y continentes cercanos. Precisamente desde este puerto, zarpó el *COSCO Shipping Panama*, una poderosa nave abarrotada de contenedores que obtuvo el beneplácito de ser la primera embarcación que atravesó en el mes de junio del 2016, las nuevas exclusas diseñadas en los fines de la ampliación del canal de Panamá.



La dirigencia China se prepara con previsiones tanto para el presente y el futuro inmediato a partir de una serie de retos en su zona de influencia o de coprosperidad, con la finalidad de asegurar el dominio de su **espacio vital**. Esto le implica redoblar su vigilancia para cuidar la importación de suministros de orden estratégico, considerando, por ejemplo, que el 80% de sus suministros energéticos trascurren por el estrecho de Malaca; punto geográfico de alta vulnerabilidad que explica, la relevancia de asegurar nuevas rutas mercantes, incluyendo las terrestres en dirección a Europa (Xinjiang, Afganistán, Pakistán) o por el Ártico, lo que implica redoblar esfuerzos no sólo en materia de infraestructura, sino también en el ámbito de la seguridad frente a cualquier amenaza de sus rivales que ponga en riesgo el trasiego de sus mercancías; un aspecto que no dista del propio despliegue que hacen las flotas estadounidenses sobre la misma área del Asia-Pacífico, acompañados del esquema de seguridad de tierra, mar y aire en manos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Retomando la estrategia de China por convertirse en el principal banquero mundial, la rentabilidad de sus inversiones bancarias puestas al servicio de la creación de infraestructura en comunicaciones y transportes empleadas para el desarrollo a través de firmas bancarias como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés), también el *China Development Bank* (CDB), el *Exim Bank*, se convirtieron en la chequera abierta para la emisión de fondos de inversión onerosos en países que han quedado atados de manos al pago de servicios de deuda como son los casos más sonados de Irán, Angola, Kazajistán, Ecuador, Argentina, Perú, Bolivia, Venezuela, etc. (Cardenal y Araújo, 2011: p. 17).

Otro de los renombrados ejemplos de la presencia extendida de la **franja China** confluye en Centroamérica, concretamente en el país bioceánico de Nicaragua, donde se ha apostado a construir un canal seco de enorme trascendencia para hacer contrapeso al trasiego de mercancías que transitan por el canal de Panamá, cuyo dinamismo le permite movilizar entre el 6 y el 8% de la producción mundial de mercancías. Sin embargo, las últimas noticias dan por descontado que tan ambicioso proyecto en territorio nicaragüense se encuentra paralizado, y se ha mermado el ánimo inicial por emprender una obra de alcance comercial, ecológico, social, logístico, etc. en medio de lo que, para Estados Unidos, sigue siendo su área de influencia natural, su gran isla, refiriéndose a todo el conjunto de la América continental.

Desde la perspectiva geoestratégica de Estados Unidos, la alternativa para frenar el ánimo expansionista de China deviene, precisamente, de amainar sus capacidades para construir los medios disponibles para su proyección como potencia, lo que en otras palabras y algunos autores denominan la construcción de su poder nacional. Es decir, poner a prueba la ejecución de la ley de guerra híbrida<sup>2</sup>, desatando toda suerte de

---

<sup>2</sup> El objetivo detrás de toda guerra híbrida es interrumpir, controlar o influenciar los proyectos de conectividad transnacionales multipolares a través de conflictos de identidad provocados externamente (étnicos, religiosos, regionales, políticos, etc.) dentro de un estado de tránsito objetivo con el propósito de ajustar el régimen, cambiar el régimen, y/ o reiniciar el régimen (Korybko).



situaciones que pongan en riesgo la estabilidad de las inversiones internas y externas de China en diferentes puntos del globo, siendo ejemplos de ello, los casos de Irán, Siria, Venezuela, Libia, Bolivia, Argentina, Brasil, entre otras naciones. Ya que ciertamente, la estrategia China que se resume hoy en día en su idea de **una franja, un camino**, es sin duda, una “ofensiva internacional que fundamentalmente acontece en el mundo en desarrollo, que es donde se encuentra las materias primas que necesita para alimentar su economía, y a la vez, mercados vírgenes con mínima competencia para los productos *Made in China*” (Cardenal y Araujo, 2012, p. 18).

En últimas, China se encuentra en estos momentos atravesando el umbral de su anterior criterio de amurallamiento, deseosa de retomar la labor pendiente que en su momento lideró el Almirante Zhen He por 1,421, cuando el dominio de los mares del sur, le permitieron configurar su *–collar de perlas–* a partir de las ventajas de su poder marítimo y con ello, el encuentro con otros mundos, incluyendo aquellos primeros vínculos con el continente americano, sobre el cual se harán algunas puntualizaciones a continuación.

### **La presencia geoestratégica de China en Centroamérica y la región del mar Caribe**

La presencia de China en su carácter de potencia extra-regional en la región del mar Caribe y Centroamérica nos remonta, en lo inmediato, al pasado legado por la Guerra Fría, en la que esencialmente el ánimo del pensamiento revolucionario del líder chino Mao Zedong, inspiraba los movimientos revolucionarios que se gestaban en América Latina, lo que afianzó aquellos criterios de vinculación con la mayor de las Antillas a través del movimiento revolucionario castrista.

Así, y tras concluir el período de contención entre Estados Unidos y la Unión Soviética, China concretó su **gran salto** al salir de su propio amurallamiento, y contender como una auténtica economía emergente bajo las condiciones del capitalismo de la época. En efecto, este logro para China derivó en una vertiginosa carrera de construcción de su propio poder nacional y una reactivación de sus campos de poder: el económico, el político, el militar y el social, sin dejar de lado la cuestión tecnológica y diplomática. En ese último ámbito, la diplomacia de China se asume bajo el legado de apoyo y simpatía para procurar un mundo multipolar, lo que a su vez se acompaña de un notable activismo en misiones de paz dirigidas por la Organización de las Naciones Unidas, aunado a una fervorosa propaganda en favor de **una sola China**, lo que se busca hasta la fecha, al disminuir los adeptos a la causa autonomista de Taiwán, e incluso de la misma que ejerce el líder religioso del Dalai Lama, a lo largo y ancho del continente americano, con miras a ganar el apoyo de los países de esta última región a favor del carácter autonómico del Tíbet.

Ahora bien, ya en cuestiones más concretas que dan evidencia del interés de China por la zona de influencia de su rival estadounidense en la posguerra fría, cabe recordar cuando en el 2004, el mandatario chino, Hu Jintao se acerca a la América Latina con un estimado de inversiones de 100,000 millones de dólares. Una





suma de dinero que se propuso de manera inicial para afianzar acuerdos de cooperación en materia satelital y nuclear, producción aeronáutica con Brasil, inversiones en la Antártida con Chile y Argentina, seguido de planes de inversión en el ámbito petrolero con Venezuela (Pérez Le-Fort, 2003).

A partir de entonces, la presencia de China a través de una billetera onerosa en América Latina y el Caribe no ha cesado. Por el contrario, su radio de acción se ha incrementado, llegando a tener efectos contundentes a partir de la puesta en marcha de Tratados de Libre Comercio con países claves sobre el océano Pacífico como son Chile y Costa Rica.

Entre tanto, en México y tras el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) bajo el mandato del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018), China buscó intensificar sus vínculos de amistad y de negocios, con el que bien podría ser el actor de equilibrio en la sub-región centroamericana y del Caribe, seguido de hacer un guiño de enormes repercusiones a ese país que, sin duda, se cataloga como parte del esquema de seguridad de América del Norte. En tal sentido, la importancia de la dirigencia de China por situar a México como su socio estratégico, poco a poco se fue desdibujando en medio del panorama de amenaza que presintió Washington, tras este tipo de acercamientos que, bajo la presencia de China, bien podrían causar efectos muy peligrosos en la ejecución de los intereses nacionales y de seguridad y defensa para el hegemón continental. Por lo cual, la estrategia de penetración de China tomó otro viraje y se encaminó hacia otro punto geográfico en la región.

En medio de esta coyuntura, China ha mantenido su singular paciencia, lo que se traduce en una especie de activismo moderado pero asertivo, el cual optó por identificar otro interlocutor en la región colindante a Centroamérica y el mar Caribe. Se trata de Venezuela, una potencia en materia minera y de hidrocarburos que ha resentido desde el 2014, los efectos negativos de la abrupta caída de los precios internacionales del petróleo.

En ese sentido, el propio mandatario Hugo Chávez, desaparecido un año antes, afirmaba que no se podía consolidar su proyecto denominado Socialismo del Siglo XXI, sin sostener un precio alto sobre el barril de petróleo. De ahí en adelante, la nación venezolana ha resentido los efectos directos de la aplicación de lo que hemos descrito antes como un prototipo de guerra híbrida, lo que en la praxis se ha convertido en una situación de bloqueo comercial y financiero hacia Venezuela, que ha tenido como última alternativa de sobrevivencia, hipotecar sus suministros petroleros en la faja del Orinoco y su potencial minero a la propia corporatocracia china.

Al respecto, el actual presidente Nicolás Maduro viajó a China en el mes de septiembre del año en curso, en el marco de la XVI Comisión Mixta que mantienen ambas naciones, con la finalidad de aumentar a un 9.9% la participación del gigante asiático en la compañía SINOVENSA, petrolera mixta en la que Beijing ya tiene



el control del 40%. También se firmó un acuerdo para fortalecer la cooperación entre la Corporación Nacional de Explotación de Gas de China (CNODC) y Petróleos de Venezuela (PDVSA) con el objetivo de explorar y explotar gas en el país caribeño, y otro de explotación del sector aurífero con la empresa china Yankuang Group (DW, 2018).

Esto demuestra que el centro de poder chino es el gran protector de la Venezuela, nación que adeuda al gigante asiático por lo menos 50,000 millones de dólares a pagar, principalmente, con su petróleo ante la falta de liquidez monetaria de Caracas en medio de sus compromisos de deuda externa. Lo cual, en palabras del actual mandatario venezolano Nicolás Maduro, se atribuye a que “me tocó transitar por medidas de sanciones económicas de los Estados Unidos y de Europa persiguiendo las cuentas bancarias de Venezuela, secuestrando miles de millones de dólares en cuentas internacionales y bloqueándonos el comercio” (INFOBAE, 2018).

No solamente es Venezuela, quien experimenta en carne propia las consecuencias que se derivan de las pugnas de poder en las que debaten las actuales potencias ante el reclamo y predominio de sus zonas de influencia natural. El mismo efecto se reproduce hoy en Nicaragua, país caracterizado por su valiosa ubicación geográfica en pleno corazón del corredor centroamericano, con la favorable condición bioceánica que mira en dirección al Océano Pacífico. Un territorio que ha quedado en la mira directa de China, que como se mencionó antes, resultaba más que alentadora para dar continuidad al corredor geoestratégico de la Iniciativa de la franja y la ruta, a través del diseño de un canal seco que fuera susceptible de desafiar el trasiego de mercancías alcanzado por el vecino canal de Panamá y que siguiera, pese a la devolución del canal a los panameños con los tratado Torrijos–Carter de 1977, bajo una fuerte presencia de los estadounidenses hasta la fecha.

La propia Federación Rusa bajo los esquemas de cooperación conjunta con China en materia de seguridad<sup>3</sup>, tampoco ha reducido su presencia en Nicaragua, al contrario ha implementado mecanismo tales como bases de adiestramiento militar para tareas en materia de antinarcóticos, la ejecución de proyectos de interceptación de comunicaciones conocido como Sistema Global de Navegación Soviética (GLONASS), aunado al interés ruso de establecer un prototipo de astilleros para aprovisionamiento y reparación de sus embarcaciones en inmediaciones de esta área de enorme valor estratégico entre las aguas del Pacífico y el mar Caribe.

En lo que va del año, más de 300 personas han sido ejecutadas en Nicaragua (El país, 2018), lo que ha dado lugar a un estallido social que trasciende fronteras en dirección al norte, con miras a arribar a México como

---

<sup>3</sup>Estos acercamientos militares por parte del eje sino-ruso, siguen su curso. Prueba de ello esta en el magno despliegue del pasado 11 de septiembre, cuando se inició uno de los mayores ejercicios militares de sus historia con la participación de 300 mil soldados de todas las ramas de las fuerzas armadas, 36 mil vehículos, mil aviones y 80 navíos, ejercicio denominado Vostok-2018, el cual contó con el apoyo de los ejércitos chino y mongol; en medio de un acto que la OTAN denunció como el ensayo de un “conflicto a gran escala” (UNOTV.com, 2018)



en el pasado, justo en el contexto del conflicto armado centroamericano de la década de los ochentas del siglo XX. Pero también hacia el sur, a países como Costa Rica y Panamá, los cuales se resisten con medidas de tipo migratorio a asumir la llegada masiva de nicaragüenses. Este fenómeno se repite de manera simultanea con respecto a Venezuela, cuyo éxodo masivo de personas ha generado en un lapso de dos años el desplazamiento de más de un millón de venezolanos al vecino país de Colombia, seguido de una cuota amplia de refugiados que han arribado a Brasil, Ecuador, Perú, Chile y se dirigen también a Panamá, Costa Rica, México, Estados Unidos, España y el conjunto de la Unión Europea.

En medio de esta coyuntura, y al calor de la que ha sido catalogada como una severa crisis de refugiados en el continente americano, el gobierno chino tomó la decisión de atracar a finales del mes de septiembre de este año con su buque hospital *He Ping Fang Zhou* (Arca de la paz) en las costas venezolanas del Caribe en la Guaira, a unos cuarenta kilómetros de Caracas. Mientras tanto, su oponente, Estados Unidos a través del Pentágono confirmó que desde el mes de agosto, se encuentra en aguas del Caribe sobre las costas colombianas, a partir del buque-hospital *USNS Comfort*, localizado allí para atender a refugiados venezolanos; lo que adquiere diferentes lecturas en materia militar, que puede convertirse en un factor trascendental para contener la salida masiva de venezolanos hacia Miami, pero por otro lado, se trata de un factor de riesgo entre dos embarcaciones de carácter militar que están una frente a la otra.

Esto sin soslayar que se han dado a conocer diferentes posturas, comenzando por la del actual secretario de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, a quien supuestamente se le atribuye estar promoviendo una intervención militar en el país caribeño (DW, 2018-a). Otras voces sugieren que Colombia y Panamá, por su condición limítrofe con Venezuela, se conviertan en los epicentros táctico y logísticos para una acción militar que frene la situación de caos reinante entre los venezolanos.

Mientras se define el camino a seguir en medio de la coyuntura venezolana, otro escenario de tensión sino-estadounidense se ha desatado en nuestra región de estudio, resultado de las acciones emprendidas por la dirigencia política de China en Panamá. Una relación política muy singular, la cual comprende más de un siglo de presencia de chinos que llegaron a ocuparse de las obras de construcción del canal y se quedaron en su gran mayoría, lo que hace de dicha población un porcentaje importante dentro del conjunto demográfico panameño. Sin embargo, los hechos políticos suscitados entre los gobiernos de ambas naciones a partir del mes de junio de 2017, generaron otro viraje a partir del momento en que China le solicitó al gobierno del presidente Juan Carlos Varela suspender sus relaciones con Taiwán, y dar inicio a un nuevo entendimiento diplomático sino-panameño.

El cual viene acompañado de una amplia lista de inversiones que van desde el otorgamiento de licitaciones como las que tiene asignadas la compañía *China Harbor*, encargada de la construcción del cuarto puente sobre el canal. Aunado a que esta misma empresa concrete la construcción de una terminal portuaria para



cruceros sobre el Océano Pacífico, seguido por otro plan de negocios destinado a la construcción de la línea de tren que conecte la capital, Ciudad de Panamá, con su principal despensa alimenticia al norte del territorio nacional en la ciudad de David (Chiriquí), frontera con Costa Rica. Seguido de otros proyectos, tan simbólicos, pero con enorme trascendencia política como es el otorgamiento de predios del gobierno panameño para que China construya su sede diplomática en la Calzada Amador, sitio colindante al canal y a la presencia histórica estadounidense (Ellis, 2018).

Todo esto, en suma, se convierten en hechos que han causado, en poco más de un año, la irritación de Washington, que de manera reciente ha llamado a consultas a los representantes diplomáticos de Panamá, El Salvador y República Dominicana, quienes, a partir de sus compromisos e intereses con China, le han dado preferencia a ello en reemplazo de su tradicional acercamiento con Taiwán. Así, derivado de lo anterior, se puede constatar que cerca de la mitad de los países que integran el llamado Sistema de la Integración Centroamérica (SICA), asumieron la decisión político-comercial de dar la bienvenida al capital y la inversión de la corporocracia china, dejando fuera de su esquema tradicional a otros competidores en el propio continente (Arias Renata, 2018).

### **Estados Unidos frente al mapa geoestratégico de China en Centro América y el caribe**

Derivado de este contexto, no sólo Estados Unidos ha tenido que recurrir recientemente a la tradicional práctica de convocar a consultas al personal diplomático de Centroamérica y el Caribe involucrado en estas preferencias con China, sino que también ha externado la posibilidad de suprimir visas a empresarios de la región que presenten algún tipo de irregularidades y sea motivo de acreditar este tipo de sanciones.

Lo que va de la mano con acciones de mayor envergadura por parte del gobierno que encabeza Donald Trump y surgen del tipo de avanzada que han hecho funcionarios de alto nivel como el entonces Secretario de Estado de Estados Unidos, Rex Tillerson, quien en visita oficial después de un año de la ejecución del periplo de visitas que hiciera el vicepresidente Mike Pence, se encargó de recorrer las inmediaciones de la **gran isla continental de América**, comenzando por México, haciendo una parada técnica en Ciudad de Panamá y continuando en dirección a Colombia, Perú, Argentina y Jamaica, entre el 2 y el 7 de febrero del 2018; lo que se convirtió en una oportunidad para expresar a través también de un discurso estratégico por parte de Tillerson, la postura estadounidense frente a la presencia de actores extra-regionales que como China, según el ex secretario, se aproximan con un variado portafolio de inversiones y servicios a la casi sedienta y urgida América Latina y el Caribe.

Se trató de una visita urgente, que tal como señala Evan Ellis, resulta más que pertinente, precisamente al observar el *modus operandi* de China, quien lo hace **a partir de poner un precio** a todo. Lo hacen bajo el mismo estilo de las potencias de occidente, convertido ahora en un banquero mundial, el cual se encarga de



otorgar préstamos generosos, que obligan a cubrir su respectivo pago y servicios de deuda a partir de cobros monetarios y no monetarios por parte de aquellas naciones receptoras del recurso financiero. A esto se suman las inversiones en explotación de hidrocarburos, infraestructura e interconexión, seguido del ensamblaje de automóviles y de maquinaria pesada, aunado al innovador sector dedicado a la venta de servicios en red para telecomunicaciones como se constata a través de la empresa global *Hawuei*.

Ellis también advierte sobre los ofrecimientos que en materia militar y de adiestramiento en seguridad y defensa está promoviendo la oficialidad China, lo que debe tomarse con suma reserva entre las corporaciones de policía y los estamentos de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, aunado a la evidencia que se reporta entre organizaciones delictivas en nuestro continente y sus negocios de blanqueo de dinero en casas de cambio y bancos de origen chino (Ellis, 2017). Ese mismo llamado de atención que hace Ellis respecto a la presencia de China en el continente, lo hace también el alemán Detlef Nolte, quien fuera director del *Think Tank* geopolítico conocido como el *German Institute of Global and Area Studies* (por sus siglas en inglés GIGA), al alertar a la propia Unión Europea sobre la extendida presencia de China, al afirmar que “China aún no desplaza a la Unión Europea en América Latina, pero se está expandiendo en áreas correspondientes a la Unión Europea” (Nolte, 2018).

Y sobre la más reciente visita de funcionarios estadounidenses al continente, ha sido la del actual Secretario de Defensa de Estados Unidos, James Mattis a la América del Sur, concretamente a Brasil, Argentina, Chile y Colombia, el pasado mes de agosto de este 2018, la cual se dio en medio de la emergencia que enfrentan estos mismos países y el conjunto de la región ante la salida masiva de refugiados venezolanos que se mencionó anteriormente. Pero que, además, se convierte en la tercera visita oficial que hacen funcionarios de alto nivel de la actual administración de gobierno del presidente Donald Trump y que comenzó en Brasil, desde donde el secretario Mattis hizo un contundente llamado a la dirigencia de dicho país para tener una mayor cautela, ante cualquier tipo de ofrecimiento por parte de China quien, por cierto, en días recientes adquirió la terminal portuaria de Paranaguá por parte de la estatal *China Merchants Port*.

Aunado a que la potencia asiática sigue siendo el principal comprador de productos agroalimenticios de este gigante sudamericano, adquiriendo, el 80% de las exportaciones sojeras y aspira, según lo ha manifestado el gobierno chino, a acaparar las exportaciones de origen brasileño de algodón, aceites comestibles, azúcar y productos lácteos.

Otro de los hechos contundentes que marcaron la visita oficial de Mattis al Brasil, derivó de la activación de maniobras conjuntas entre ambas naciones en la Base Militar de Alcántara, ubicada en el estado de Maranhao, donde opera la Agencia Espacial Brasileña. Y que da lugar a una revisión más precisa de los centros de operaciones espaciales que coinciden en la región, lo que conlleva al análisis sobre la apertura



reciente que hizo China de la base espacial ubicada en la Patagonia argentina, justo enfrente del continente blanco de la Antártida.

Se trata de una construcción de 200 hectáreas concedidas, años atrás por Argentina al ejército chino por 50 años, sin pagar alquiler, convirtiéndose desde sus inicios en un complejo militar para la colocación de satélites y el envío de misiones espaciales. Asimismo, se aspira a convertirse en un lugar preferente para que China pueda continuar con su iniciativa de conquista de la luna, particularmente de la extracción de importantes reservas de gas helio-3 que proliferan en este satélite; lo que, según algunos expertos, el traslado a la tierra de dicho material activo, bien podría generar una capacidad de energía sustentable por lo menos para los próximos 5,000 años (La Estrella de Panamá, 2018).

Este último hecho, sin duda, permite explicar los efectos contundentes que en materia económica y financiera han removido de manera estrepitosa, la devaluación de la divisa argentina y han obligado a su mandatario, Mauricio Macri, a tener que buscar alternativas de carácter urgente ante la debacle de la economía de su país. Ciertamente, algunos atribuyen esta caída al **efecto mariposa** de la devaluación de la moneda turca, sin embargo, y ante la contundencia de los hechos antes descritos, se podría convertir más bien en el garrote y no en la zanahoria que Argentina tendrá que soportar en los próximos meses, llegando incluso a tener que sopesar la reducción en número de sus ministerios de gobierno y atender con carácter de urgente a la solicitud de un préstamo cuantioso al propio Fondo Monetario Internacional, esto como una manera alternativa para sobrellevar la carga más angustiosa de una Argentina que se dejó tentar por el –canto de sirenas- del gigante asiático.

### **A manera de conclusiones**

Así, mientras la intencionalidad de China de configurarse como gran potencia continúe vigente hasta el 2050, como lo manifestó el mandatario Xi Jinping durante la reunión del Partido Comunista Chino en el mes de octubre de 2017, sus adversarios naturales, próximos y distantes, tendrán como imperativo, conocer a detalle la manera en que la dirigencia política de China construye su propio poder nacional, versado en lo que llaman los elementos o expresiones de los respectivos campos del poder, y que la han convertido en el nuevo banquero, constructor y naviero del mundo.

Esa misma recomendación toma una mayor importancia, si observamos lo que sucede en la propia América Central y la región del Caribe hasta donde llega también el efecto de la geoestrategia de China a través de su Iniciativa de la Ruta y la Franja, creando focos de alerta, tensión y hasta el auge de las llamadas “guerras híbridas” que acontecen en Venezuela y Nicaragua, pero también en otros lugares del cono sur como la propia Argentina, nación que cedió terrenos para establecer bases militares y de investigación a China, y ahora, se encuentra en medio del “garrote” que obtiene por sus actos de alianza con el eje sino-ruso, lo que



le cuesta en términos de la depreciación de su divisa y lleva a cuestras los índices de inflación más severos de todo el globo.

De esta manera, la lección de este tipo de -laboratorio- del caos para cualquiera de los países centroamericanos o del Caribe y del resto de la América Latina, se convierten en una señal de alerta, una necesidad de comprensión más exhaustiva del “juego de tronos” que se evidencian de manera constante entre las actuales potencias, ya sea Estados Unidos, China, Rusia, otras, que se han convertido en corporatocracias, en cuyo destino esta la de definir y establecer los criterios del nuevo orden mundial para el siglo XXI.



## BIBLIOGRAFÍA

- Brzezinski Zbigniew (1998), *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Ed. Paídos, Buenos Aires.
- Cardenal Juan Pablo y Araújo Heriberto (2011), *La silenciosa conquista China. Una investigación por 25 países para descubrir cómo la potencia del siglo XXI está forjando su futura hegemonía*, Ed. Crítica, Barcelona.
- Escalona Ramos, Alberto. (1959). *Geopolítica mundial y geoeconomía. Dinámica mundial, histórica y contemporánea*. México: Ediciones Ateneo, S.A.
- Fuerza Aérea Ecuatoriana (2010), *Doctrina aeroespacial básica*, Comando de Educación y Doctrina, Departamento de Doctrina, Ecuador.
- Mahan, Alfred Thayer (2000). *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez Le-fort Martín (2005), "China y América Latina: estrategias bajo una hegemonía transitoria", en Revista Nueva Sociedad, Buenos Aires, No. 203.
- Ponce Arturo (2016), *Alfred Thayer Mahan y el origen de la geoideología de Estado Unidos*, Cenzontle Grupo Editorial, Ciudad de México.
- Rodríguez Díaz, María del Rosario (2000), *El Caribe. Intereses geopolíticos y dominación colonial*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Sánchez Rodríguez, Estanislao (2013). El frágil equilibrio de seguridad en el Este de Asia. En *Revista Foreign Affairs Latinoamérica*. México: ITAM, Volumen 13, número 4, Octubre/diciembre.
- Strausz-Hupé Robert, (1945) *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*, México, Editorial Hermes.
- Uscanga Carlos (2003), Seguridad regional y estrategias de negociación diplomática en el Asia Pacífico: el problema de Corea del Norte. En Susana Chacón (Coord.). *Negociaciones Diplomáticas, ¿Un arte olvidado?* México: Tecnológico de Monterrey.

## Páginas electrónicas

- Arias Renata Gustavo, "Centroamérica ignora los riesgos y se deja seducir por China", en Dialogo Revista Militar Digital, 21 de septiembre de 2018, [www.dialogo-americas.com](http://www.dialogo-americas.com)
- Alba Ambrós Caso, "El XIX Congreso del PCCh y la visita de Donald Trump a Pekín realzan la figura internacional de Xi Jinping", en *Jiexi Zhongguo, Análisis y pensamiento iberoamericano sobre China*, No. 26, 2018, [www.politica-china.org](http://www.politica-china.org)
- Brown Kerry, "Xi Jinping in 2017: the Word`s Luckiest man", en The Diplomat, 16 de diciembre de 2017, [www.thediplomat.com](http://www.thediplomat.com)
- DW, (2018). "China y Venezuela firman acuerdos petroleros, mineros y de seguridad, [www.dw.com](http://www.dw.com), 14 de septiembre de 2018.
- DW, (2018-a) "Almagro no descarta una intervención militar en Venezuela", [www.dw.com](http://www.dw.com), 14 de septiembre de 2018.





- Ellis Evan, “Chinese engagement in Latin America and the Us response: taking off the gloves?”, 8 de febrero de 2017, [www.univision.com](http://www.univision.com)
- Ellis Evan, “The evolution of Panamá-RPC relations since recongnition, and their strategic implications for the U.S. and the region”, [www.theglobalamericans.org](http://www.theglobalamericans.org), 21 de septiembre de 2018.
- El País, (2018). “Nicaragua: tres meses de protestas y más de 300 muertos”, de [www.elpais.com](http://www.elpais.com), 19 de Julio de 2018.
- INFOBAE, (2018). “Corrupción y dinero fácil: cómo el régimen chino se aprovecha de América Latina para aumentar su presencia”, [www.infobae.com](http://www.infobae.com), 17 septiembre de 2018.
- La Estrella de Panamá, “Presencia militar de China en América Latina”, [www.laestrella.com.pa](http://www.laestrella.com.pa), 2 de septiembre de 2018.
- Nolte Detlef, “China is challenging but (still) not displacing Europe in Latin America”, GIGA Focus, No. 1, febrero 2018, [www.giga-hamburg.de](http://www.giga-hamburg.de)
- Olaciregui Demetrio, “Presencia militar de China en América Latina”, 2 de septiembre de 2018, [www.laestrella.com.pa](http://www.laestrella.com.pa)
- Romero Castillo Evan, “Emigrantes: la sangría de Venezuela”, en [www.dw.com](http://www.dw.com), 21 de septiembre de 2018).
- Xi Jinping, “Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh”, 3 de noviembre de 2017, [www.spanish.xinhuanet.com](http://www.spanish.xinhuanet.com)